

## R E S E Ñ A S

### CRÍTICA Y ENSAYO

Navajas, Gonzalo. *La utopía en las narrativas contemporáneas (novela/cine/arquitectura)*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2008. 143 pp.

El último libro de Gonzalo Navajas nos muestra la importancia que la utopía tiene como modelo generador de discursos en la narrativa contemporánea —y entiéndase narrativa en una concepción amplia, que textualiza toda producción cultural—. Como explica el autor al comienzo de la obra: «La utopía es un horizonte de expectativas y de renovación hacia el futuro, aunque también puede concebirse, sobre todo en su formulación romántica (Walter Scott, Chateaubriand, Espronceda), como un retorno hacia un segmento privilegiado y singular de tiempo pasado que no se corresponde con el objetivamente histórico sino que es una reconstrucción de él de acuerdo con los parámetros subliminales del presente» (21). A lo largo de este texto, Gonzalo Navajas se aproxima principalmente a la narrativa española, aunque varios de los puntos de su análisis entronquen con los retos y temáticas de otras narrativas nacionales. El libro pone especial énfasis en la novela, pues «La novela no propone construcciones utópicas, pero investiga los intersticios de las ideologías que configuran esas construcciones subvirtiéndolos y poniéndolos en entredicho» (13).

Como suele ser frecuente en los estudios de este autor, la obra hace acopio de las últimas disquisiciones teóricas del panorama crítico internacional, e ilustra varias de las posiciones de la postmodernidad en diferentes obras, que va analizando como paradigmas epistémicos. De entre los modelos resalta, por su uso frecuente, la presencia de Antonio Muñoz Molina y Javier Cercas, a los que en menor medida se unen otros autores como Juan Goytisolo, Arturo Pérez-Reverte, Javier Marías, Enrique Vila-Matas, Bernardo Atxaga y Manuel Rivas.

*La utopía* comienza con una escueta introducción en la que se nos bosquejan las premisas axiológicas del estudio, que navega a mitad de camino entre el historicismo positivista y la ahistoricidad digital, por no estar totalmente de acuerdo su autor con ninguna de ambas posiciones entendidas como absolutas.

Tras la breve introducción pasamos a uno de los capítulos más interesantes del libro, el tercero «La contrautopía y la narrativa», en el que se estudia una parte de la producción de Juan Goytisolo, Antonio Muñoz Molina y Javier Cercas como proyectos críticos con las construcciones totalizantes de la identidad nacional. Así, obras como *Beltenebros* son consideradas facilitadoras de las «recuperaciones posteriores de la memoria histórica» (44). Por otro lado, la actual lucha de paradigmas entre periferia y centro, nacionalismo castellano y los no castellanos se ve claramente en este capítulo, como muestra la paradójica —por antitética— conclusión sobre Unamuno, de quien el autor dice que «llega a hacer propuestas que [...] pueden producir aserciones universales, al menos dentro de un ámbito nacional» (25).

De este capítulo una de las ideas más interesantes aunque tal vez debería aparecer matizada, es la de que «La narrativa española ha podido desvincularse legítimamente de los vínculos imperativos de la ideología y las agendas políticas y ha podido explorar medios y temas más individuales y personalizados» (36), idea aplicable a una parte de la narrativa española, pero difícilmente aceptable como descripción categórica, aunque haya una parte importante de los presentes estudios literarios y culturales que parten de esa sinécdoque como premisa. Hay un pequeño lapsus en este capítulo, pues el *Manifest Destiny* (52) es de John O'Sullivan, no de James Monroe, padre de la doctrina que lleva su nombre.

El quinto capítulo recibe el título de «Las narraciones posnacionales», concepto provocativo pero que tal vez debería haber explicado en más detalle el autor, pues no se ve con claridad si por pos-nación se entiende un proceso histórico, o si un cambio de paradigmas epistémicos y de ideologías. Si la opción es la segunda, tal vez el término es un poco excesivo si se aplica a la narrativa española actual, a pesar de que parte de las novelas actuales tomen por escenario Nueva York, Oxford o Calcuta. Identificar escenarios foráneos con pos-nación puede dar lugar a que leamos textos románticos —cuna del nacionalismo— como posnacionales, algo claramente erróneo. Hablar de literaturas posnacionales en el momento en que se está volviendo a unos parámetros nacionalistas en toda Europa, acentuados por la crisis económica global y por la emigración, puede parecer excesivo. Que diversos autores españoles actuales dialoguen en su narrativa con las realidades culturales de otros países no obvia que su escritura tiene marcados tintes nacionales en otros puntos, como ilustraría por ejemplo, a principios del siglo XX la figura de Ortega y Gasset, a caballo entre la filosofía alemana y el castizismo. Como dice el propio Navajas en un punto, al analizar la narrativa de Javier Marías «Marías no niega la realidad de la nación y de la lengua en que esa nación suele afirmarse» (84), es decir, que da por hecho la nación, motivo por el cual epítetos como posnacional merecen una explicación más clara o más matizada.

Los últimos capítulos del libro abordan el posexistencialismo de la

generación X —sobre todo Ray Loriga—; la nueva representación visual —con especial énfasis en Pedro Almodóvar, Fernando León de Aranoa e Isabel Coixet—; y la relación entre novela y ética, capítulo donde pone especial atención a la novela escrita por mujeres.

El texto está magistralmente escrito y fluye con lucidez, además de funcionar como breviario de críticas posmodernas para lectores poco familiarizados con éstas. Aunque personalmente crea que varios términos merecían acotación, la lectura de Navajas es consecuente e iluminadora.

Colorado State University

ANTONIO FRANCISCO PEDRÓS-GASCÓN

Freire López, Ana María. *El teatro español entre la Ilustración y el romanticismo. Madrid durante la Guerra de la Independencia*. Madrid: Iberoamericana. Vervuert, 2009. 450 pp.

La profesora Ana María Freire, reconocida estudiosa de la literatura española del siglo XIX, acaba de publicar *El teatro español entre la Ilustración y el Romanticismo. Madrid durante la Guerra de la Independencia*. Este libro nos llega un año después de aparecer la segunda edición del *Índice biográfico de la Colección del Fraile* (Madrid: Ministerio de Defensa, 2008) y de *entre la Ilustración y el Romanticismo. La huella de la Guerra de la Independencia en la literatura española* (Publicaciones, Universidad de Alicante, 2008).

Aunque la relativa semejanza entre este último título y el del presente volumen podrían inclinarnos a pensar en dos obras semejantes, *El teatro español entre la Ilustración y el Romanticismo* es una obra enteramente diversa que ocupaba inicialmente cinco tomos, reducidos aquí a uno, en el que basándose en documentos de archivo y prensa de la época, Freire ha estudiado la cambiante situación del teatro en Madrid tanto bajo la ocupación francesa como durante el dominio patriota.

Este período, que abarca los tiempos de Fernando VII desde el *Sí de las niñas* de Moratín en 1806 hasta la muerte del rey en 1833, apenas ha llamado la atención de los estudios. La autora se ha propuesto reconstruir aquí este oscuro período de la historia de nuestro teatro, tan complejo por las circunstancias políticas, la dispersión de las fuentes y la desaparición de materiales.

*El teatro español entre la Ilustración y el Romanticismo* contiene siete capítulos; el primero, «Madrid durante la Guerra de la Independencia», es de carácter introductorio y describe la situación de los teatros de la Cruz y del Príncipe en aquellos años, da la cronología de las diversas ocupaciones de Madrid por los franceses, e información sobre la prensa de la capital.

A lo largo de este estudio queda bien claro que tanto en Madrid como en el resto de España conviven dos tipos de teatro: el patrocinado por los